

(siglo VI y VII), la educación antigua fue siendo asimilada lentamente y fue dando lugar a una nueva cultura cristiana. Después siguen los cuatro capítulos centrales: I. Un silencioso y fecundísimo preludio del renacimiento carolingio, II. El despertar, III. Los medios y los métodos, IV. Instrucción y cultura de los laicos.

Completando el estudio, el autor ha añadido un amplio capítulo de textos (50 páginas). En ellos se encuentran testimonios de los contemporáneos, sobre cada una de las cuestiones tratadas en el libro: el fin de las escuelas romanas, las primeras escuelas cristianas, las escuelas carolingias, los métodos pedagógicos, el equipamiento cultural, las diversas ciencias del trivio y el quadri-
vivo, la instrucción de los reyes, de los aristócratas laicos, del pueblo. Hay también una tabla cronológica muy completa (20 páginas), presentada en seis columnas, distinguiendo la evolución cultural de los principales países de Europa desde el año 480 al 1083.

Es también de gran interés la Bibliografía presentada a continuación (25 páginas). Muy bien sistematizada por temas, períodos y lugares. Acompañada de un índice de los nombres citados en la bibliografía y otro índice de los nombres citados a lo largo de la obra. El libro se editó por primera vez en 1979, ahora Riché añade una serie de notas (10 páginas), para completar esta segunda edición con las aportaciones de estos últimos años.

M. Lluch-Baixaui

HISTORIA DE LA IGLESIA

Carlos AMIGO VALLEJO, *El novena y dos ¿Adviento para el siglo XXI?*,

Ed. J.R. Castrillejo, Sevilla 1990, 124 pp., 12,5 x 20.

Mons. Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo de Sevilla, es el presidente de la Comisión Episcopal para el V Centenario. Desde la perspectiva del gran número de congresos, reuniones, jornadas, actos conmemorativos de todo tipo, que se han venido celebrando desde 1983, ha podido elaborar este ensayo que sin duda profundiza en el entramado de cuestiones que se han puesto de manifiesto en estos años.

El sugerente título evoca ya cuál va a ser la trama de la exposición: el V Centenario ha de ser puerta hacia la conmemoración del III milenio; una apertura hacia adelante. Así del estudio de la Evangelización de América podrá sacarse luces claras para acometer la Nueva Evangelización a la que el Papa Juan Pablo II ha convocado a la Iglesia universal.

Siguiendo de cerca el magisterio de Juan Pablo II y el tema central de la EXPO-92, el autor situará el punto capital de la exposición en el capítulo IV, titulado: «El Hombre, el más importante de los descubrimientos». Así nos dirá: «Siempre es el hombre el centro y el punto de encuentro. Querido por Dios, redimido e invitado por Cristo a la Iglesia» (p. 72).

Con un estilo directo y claro, con frases cortas e incisivas y con una argumentación sobria pero certera, la obra resulta de verdadero interés para los estudiosos y público en general. Y a la vez busca ser un aldabonazo a nuestras conciencias en orden a construir una civilización nueva: «la civilización del amor».

La valentía con la que afronta el Arzobispo de Sevilla esta conmemoración se fundamenta en un profundo pensamiento de esperanza y de fe, pues

dirá: «si celebramos el V Centenario de la Evangelización de América no es para recordar una fecha, sino para ahondar en las raíces de la fe y dar gracias a Dios, Señor de la historia, por habernos llamado, como Iglesia, a escribirla en América» (p. 70).

J. C. Martín de la Hoz

Robert MILBURN, *Early Christian Art & Architecture*, University of California Press, Berkeley 1991, 336 pp., con 194 ilustraciones en blanco y negro, y cuatro mapas.

A pesar del reciente y fascinante interés en la historia de la Iglesia desde sus inicios hasta el siglo séptimo, no existía hasta ahora una guía completa y autorizada del arte y arquitectura cristianos de la primera cristiandad. Este libro de Robert Milburn por tanto viene a rellenar un hueco importante en la bibliografía del período patrístico. Las últimas décadas han puesto al alcance del estudioso un considerable número de restos arqueológicos y manifestaciones artísticas de los primeros siglos de la Iglesia, y este libro ofrece un cuidadoso recorrido de muchas de ellas. El orden con que ha sido escrito hace de él un manual excelente. La simbología cristiana, los lugares de culto, las catacumbas, la escultura, las iglesias y los baptisterios, o el trabajo artístico en libros, monedas, tejidos, etc. reciben aquí sucinta y substancial introducción. El área geográfica sagrada contemplada en esta obra es completa: desde Asia a Egipto y Africa del Norte, y de España, Francia, Italia, hasta los Balcanes y Grecia.

Para los creyentes de estos primeros siglos, por supuesto, la expresión artística religiosa tenía escasa importancia. La conducta cristiana era naturalmente

mucho más importante que el adorno y la belleza. Así entendemos que la arquitectura religiosa fuera esencialmente utilitaria. La sencillez y el buen gusto junto con la discreción son las características que aparecen en todas las producciones. Estamos muy lejos no sólo del futuro esplendor de Bizancio sino también de la magnificencia añadida con el cambio de fortuna que trajo el emperador Constantino. Los lugares de culto eran sencillamente lugares donde los discípulos de Cristo podían estar todos juntos para una reunión o para celebrar los misterios eucarísticos. Observando estos planos de iglesias domésticas, uno tiene la impresión de que para aquellos cristianos los verdaderos «templos del Dios vivo» eran ellos mismos. Tan convencidos estaban de la descripción paulina (2 Corintios 6,16) que el espacio sagrado parecía sólo necesidad de la comunidad para sus reuniones y liturgias.

De forma similar a la cristianización del tiempo con el calendario eclesial, la del espacio ocurrió más tarde, en buena parte consecuencia del cambio que supuso el nuevo orden que impuso Constantino. Pero al principio y durante los primeros siglos, bastaba una sala grande en alguna casa de familia que ofreciera espacio suficiente para los cristianos de aquella población o barrio. La sencillez y carácter utilitario de estas habitaciones son también una consecuencia de la adaptación cristiana al gusto y moda local. Es sin duda la marca notoria de estas primeras manifestaciones de la prehistoria del arte cristiano. Lo importante era anunciar el Evangelio de Cristo, y todo se adaptaba en vistas a esa tarea. Aún siglos después, la misma basílica en su magnificencia es más adaptación que novedad de los arquitectos cristianos. Las inscripciones, siguiendo idéntico principio, iban en lenguaje ordinario (latino o griego) al alcance de todos cuantos podían leer.